

Año de los Impuestos

POR LORENZO MEYER

SE suponía que las cosas deberían haber sido distintas. Basta desempolvar un ejemplar del Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988, para recordar que este año y los dos que vienen el crecimiento de la economía mexicana debería oscilar entre 5 y 6%. Desafortunadamente la realidad está en contra de nosotros: los pronósticos apuntan a un decrecimiento de alrededor de 2% en 1986.

El calendario electoral es indiferente a la crisis y resulta que este es un año activo: una docena de gubernaturas y centenares de alcaldías. En el proyecto original, ese de 1983, estas elecciones se deberían dar en un contexto de relativa recuperación de la economía y de la moral colectiva.

★

DESAFORTUNADAMENTE para el partido oficial —y por no haber salido las cosas como se pensaba— la economía no se recupera, un grupo importante de empresarios de provincia sigue decidido a desafiar al PRI apoyando al PAN, la renovación moral se perdió en la bruma de la inercia, el nacionalismo cayó víctima de nuestra debilidad frente a Estados Unidos y, para colmo, en un esfuerzo desesperado por "sanear" las finanzas oficiales, aumentarán las tarifas de los servicios públicos y los impuestos. En resumen, 1986 presenta el peor ambiente para que el partido en el poder gane limpiamente las elecciones en estados donde existe una oposición real, como Chihuahua, por ejemplo.

La estrategia oficial pa-

EXCELSIOR

miércoles 8 de enero de 1986.

ra mantener el monopolio de las gubernaturas y recobrar alcaldías perdidas, tiene varias caras. Dado que hoy por hoy la verdadera oposición viene no de las clases proletarias y sus representantes sino de la derecha, entonces el PRI está postulando candidatos lo más parecido posible a los del PAN, y como en las gavetas del PRI hay de todo, no le ha sido difícil encontrarlos. Así, en Chihuahua, Fernando Baeza Meléndez, portaestandarte del PRI, proviene de una familia panista. Por tanto, y pese a que en sus discursos ha prometido hacer una

"revolución" en Chihuahua (¿sabrá don Fernando cuál es el significado real de ese vocablo?), ningún empresario chihuahuense puede poner en duda su cepa conservadora. En San Luis Potosí, el recién llegado presidente municipal, Guillermo Medina de los Santos, antes de ser rector de la universidad local, fue abogado del Centro Patronal.

Hasta aquí, la estrategia priista es lógica: a desactivar con candidatos apropiados la militancia de las cúpulas opositoras, es decir, de los empresarios panistas. Sin embargo, y por si las dudas, tal estrategia incluye también cambios en las reglas de los procesos electorales.

★

LAS burdas reformas a la legislación electoral de Chihuahua son sólo el botón de muestra de los preparativos oficiales para recuperar las plazas perdidas ante el "enemigo" a como de lugar. Sin embargo, en todo esto hay un elemento imponderable, la sorpresa, es decir, nadie sabe bien a bien cómo van a reaccionar las bases del PAN a la hora de la verdad. ¿Si los empresarios se dan por satisfechos con el candidato oficial, los votantes panistas sin empresas también?

La violencia con que la ciudad de San Luis Potosí inauguró 1986 nos dice que el asunto no es tan fácil. Esto no debería tomarnos por sorpresa. Cuando el general Bernardo Reyes decidió disciplinarse y no presentar su candidatura en contra de Porfirio Díaz en 1910, sus seguidores no aceptaron esta fácil solución, abandonaron al general y se unieron a Madero. El juego político no es —ni debe ser— sólo de las cúpulas.

En resumen, 1986 va a ser un año de impuestos fiscales; hagamos votos porque no sea también un año de impuestos políticos. La violencia de principios de año en San Luis Potosí debe ser un aviso para todos. La capacidad de una sociedad para tolerar los impuestos, de cualquier clase, tiene límites. Me temo que ya estamos llegando a ellos.